

VII Domingo del Tiempo Ordinario

- **1 Sam 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23.** El Señor te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender la mano.
- **Sal 102. R.** El Señor es compasivo y misericordioso.
- **1 Cor 15, 45-49.** Lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.
- **Lc 6, 27-38.** Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas, después de la proclamación de las bienaventuranzas en el llano, nos describe la relación que debe existir entre los que optan por ser discípulos suyos. Los que siguen a Jesús han de ser unos luchadores enérgicos y sin descanso contra toda injusticia y desigualdad. Pero, han de hacerlo sin odio, sin venganza. Más aún, perdonando y amando a los enemigos.

En tiempos de Jesús sonaba e imperaba la ley del talión: Ojo por ojo, diente por diente. Entonces, esta ley no era de venganza, sino era uno modo de frenar la violencia y de poner límite a la venganza, para que el castigo nunca fuera mayor que la ofensa. Jesús propone otro camino. ¡Fuera toda venganza! En el Reino de Dios sólo deben brillar el amor y el perdón: Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso (v. 36).

La santidad de Dios no está en apartarse del mal, de lo profano. No está en cumplir unas leyes. Dios es santo porque es misericordioso. Lucas completa el ideal de santidad que pregonaba el AT: Sean santos porque Dios es santo. Dios es santo porque es misericordioso y compasivo.

- El amor que propone Jesús tiene estas características:
- Llega a todos: a los enemigos, a los que nos odian o nos desean mal, a los que nos injurian, a los que nos maltratan...
- No es vengativo. No paga mal por mal, no busca el desquite, responde al mal con el bien.
- No juzga ni condena: está listo para perdonar y dar el perdón con alegría.
- Es gratuito y generoso: porque no espera recompensa.

Los discípulos de Jesús tienen otro modo de mirar las relaciones humanas. Más arriba de lo normal. Hacer el bien a los que nos hacen bien, esto es de toda persona. Pero, hacer el bien a quien nos hace mal, esto es propio del discípulo de Jesús, propio del mismo Dios. Más allá del sentido común, más arriba de lo habitual, más alto que cualquier norma humana de convivencia.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Jesús nos describe tres niveles en el trato humano:

1. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten (31). Es el nivel de lo justo, del mínimo a exigir.

2. Dad y Dios os dará... porque con la medida con que midáis, seréis medidos (v. 38). Dios se convierte en criterio de Justicia.
3. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso (v. 36). Más allá de la justicia está la misericordia. Y ese es el camino que nos propone Jesús.

El nivel del cristiano es el tercero. Es el nivel del Padre. Jesús propone el perdón siempre. Que no se opone a la lucha contra la injusticia. Decir que no hay que luchar porque hay que perdonar las injusticias es un disparate. Perdonar no es quedar como un pobre hombre, una pobre persona.

El amor generoso, la misericordia del Padre manifestada hacia nosotros en Jesús, nos ha de llevar a ser siempre instrumentos de amor, paz y perdón. Jesús propone la gratuidad en todo: Haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio (v 35). El cristiano ha de ir más allá de lo que la sociedad propone como norma de la convivencia humana.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Ante este mensaje de Jesús, ¿qué le respondes? Sin duda que es un ideal muy elevado el propuesto por Jesús. Pero, aquí ha de trabajar más nuestra confianza en Él, en la fortaleza que nos da.
- Le pedimos que nos dé ese valor para saber superar y perdonar de verdad, como Él supo hacerlo.
- Le manifestamos nuestras resistencias a perdonar de verdad. Que Él mismo las liquide con la fuerza del sol que derrite los témpanos del hielo.